

# El precio del cobre y la economía

**E**n los años 70, la revista *The Economist* acuñó el término “enfermedad holandesa” para describir los efectos nocivos sobre el sector industrial del descubrimiento de gas en Holanda. El incremento del precio del cobre a partir de 2003 ha generado, para muchos economistas, una suerte de “enfermedad chilena”.

Los síntomas de la enfermedad derivan de la apreciación del tipo de cambio, inducida por el aumento de precio del recurso natural que genera un menor dinamismo en la producción de la industria y de las exportaciones distintas del recurso natural. Asimismo, se produce un traslado de factores productivos hacia los servicios que aumentan su producción, dado el aumento de riqueza que experimenta la economía. Es claro que la industria y agricultura son los sectores perjudicados, ¿pero podemos hablar de una enfermedad? No, hasta aquí sólo ha ocurrido un cambio en la composición de la producción como respuesta al cambio de precios relativos. Esto también ocurre, por ejemplo, cuando los países transitan hacia el desarrollo, pasando de una economía agrícola a una industrializada y productora de servicios. Para que exista una enfermedad es preciso que el aumento de precio del recurso natural sea transitorio, lo cual lleva a que el ajuste en la producción se revierta y existan fricciones o costos de trasladar factores.

En el caso de Chile, a partir del súper ciclo del precio del cobre que se inicia en 2003, encontramos que éste ha sido un factor importante en la apreciación del tipo de cambio real. También observamos que la partici-

pación de la minería en el PIB se ha incrementado y tanto la agricultura como la industria reducen su peso. La reasignación del trabajo ha favorecido a los sectores de servicios. Con respecto a las exportaciones agropecuarias, éstas crecen en volumen al 6%, tanto en el período 1996-2003 como durante 2003-2011, y las industriales se desaceleran de 7,8% a 5,2%. Sin embargo, no hay evidencia de una pérdida de dinamismo, más allá de lo ocurrido debido a la recesión global de 2008-2009 y al menor crecimiento mundial el 2012.

La mayoría de los estudios empíricos usando evidencia internacional concluyen que los episodios de enfermedad holandesa no generan una disminución del crecimiento económico. En cambio, sí reducen el crecimiento económico los tipos de cambio real desalineados respecto de sus fundamentos, en particular, cuando se trata de una sobrevaloración.

En el caso de nuestro país, la trayectoria del tipo de cambio real ha sido coherente con sus fundamentos, sin evidencia de una sobrevaloración. Además, la evidencia empírica sugiere que la volatilidad de éste no tiene efectos significativos sobre la volatilidad del crecimiento económico.

Si bien no es posible argumentar que el elevado precio del cobre haya constituido, al menos hasta ahora, una verdadera enfermedad para la economía chilena, si éste cayera abruptamente generaría un costoso proceso de reversión. No obstante, esto es poco probable, de acuerdo a las estimaciones basadas en el crecimiento esperado de China.

Sin embargo, es claro que la apreciación real ha restado competitividad a las exportaciones agrícolas e industriales, y la acumulación de capital, según el catastro de nuevos proyectos de inversión, se concentraría en la minería y energía. Dado que el cobre es un recurso

no renovable, existe el temor de que repitamos la experiencia del salitre. Por lo tanto, hay un rol para la política pública. Esta debería incentivar la competitividad, agilizando medidas que reduzcan los costos de energía y transporte, así como el costo de empren-

der y liquidar negocios.

Si bien la regla fiscal de balance cíclicamente ajustado permite limitar el aumento de gasto que posibilita el alto precio del cobre, para atenuar la caída del tipo de cambio el ritmo de crecimiento del gasto fiscal debería moderarse.



**Luis Felipe  
Lagos**

---

*Macroeconomista  
senior LyD.*